

32

HOGAR
DE
SAN FERNANDO

SEVILLA

6 Febrero
1970



Queridos hermanos:

Os anuncio la santa muerte del Coadjutor

D. MODESTO DOMINGUEZ CASTELLANO

acaecida en esta casa de Sevilla-Macarena el día 28 de Enero del presente año, a las 11,30 de la mañana, cuando contaba noventa años de edad y cuarenta y tres de profesión.

La tarde anterior a su fallecimiento, presintiendo un triste desenlace, ya que su robusta constitución se iba debilitando, se le aconsejó guardar cama; en las primeras horas de la noche entró en un amodorramiento con fatigosa respiración; así permaneció toda la noche. En las primeras horas de la mañana del día 28, como su estado se agravara sensiblemente, se le insinuó recibiera los auxilios espirituales y la Santa Unción de los Enfermos; así lo hizo devotamente en presencia del Director y Hermanos de la Comunidad.

Avisado el médico, dictaminó que en tal estado no existía espe-

ranza alguna de mejoría: debido a su avanzada edad el organismo se niega a responder favorablemente, la sangre no circula normalmente; va perdiendo progresivamente el uso de los sentidos y se van paralizando sus miembros. A los pocos momentos expira serenamente, asistido por miembros de la Comunidad y algunos familiares, a los que previamente se les había avisado.

Al día siguiente se celebró la misa exequial de "corpore insepulto" oficiada por el Sr. Inspector y a continuación se verificó el traslado de sus restos al cementerio. Asistieron sus familiares residentes en Sevilla, representaciones de la mayor parte de las casas de la inspección, particularmente aquellos Hermanos que habían convivido con él en los últimos años; alumnos, profesores, personal empleado de la Casa, amistades y representación oficial del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. A todos ellos les expresamos, desde aquí, nuestro profundo agradecimiento por este acto de caridad cristiana.

Don Modesto había nacido en Llerena, provincia de Badajoz, el 15 de junio de 1879. Llegaron a ser 16 hermanos, la mayor parte de los cuales murieron en sus primeros años. Su padre era militar. En aquellos tiempos ser militar era casi sinónimo de cristiano convencido. En aquel hogar se tenía a gala vivir conforme a la voluntad de Dios y florecían las mejores virtudes cristianas. No tiene nada de particular que en tal clima surgiera la vocación religiosa de D. Modesto y la de otro hermano que llegaría a ser sacerdote diocesano. Se conservan algunas cartas de esta época escritas por el padre y el hijo sacerdote, en las cuales se aprecian los nobles sentimientos religiosos de esta familia.

El padre es trasladado a Sevilla. Con él marchó la familia. Los salesianos acaban de llegar a esta ciudad y en la casa de la Santísima Trinidad ingresó D. Modesto como simple colegial en 1895. Después de unos meses solicitó ser admitido en la Congregación y marcha a Barcelona-Sarriá donde completa los conocimientos del oficio de encuadernador y hace su noviciado, profesando el 31 de diciembre del año 1900.

Emitidos sus votos regresó a la casa de Sevilla donde alterna el oficio aprendido con sus aficiones a la música instrumental. Al cabo de seis años, y para atender a la familia, tiene que dejar la Congregación.

Durante este largo período de tiempo que va desde 1907 a 1932, el no ser miembro de la Congregación no es obstáculo para estar en contacto directo con la misma. Las casas de Carmona, Ecija, Utrera y Las Palmas de Gran Canaria se beneficiarán del trabajo que realiza al frente de las bandas de música que estos colegios poseían.

Salvados algunos inconvenientes es admitido nuevamente al

noviciado en 1932. Lo realiza en S. José del Valle y profesa el 27 de septiembre del año siguiente.

Es destinado nuevamente a la casa de Sevilla-Trinidad hasta el año 1944, como encargado de la librería. En este año marchó a Madrid para colaborar en la librería de la S. E. I. que se acababa de fundar. En 1945 es destinado a Utrera para atender a los fieles devotos de la Stma. Virgen que acuden al célebre santuario de Consolación, donde funcionaba el estudiantado filosófico. Permaneció aquí cinco años tras los cuales pasó a Málaga y por fin, en 1953, a esta casa de Sevilla donde ha permanecido hasta su muerte.

Fué D. Modesto un hombre sencillo, que sin hacer cosas grandes en su vida, supo conjuntar su oficio de encuadernador, su sacrificado trabajo al frente de la librería, su amor a la Congregación y su dedicación a las ocupaciones que le fueron asignadas, que hizo de todo ello, como buen músico, un himno agradable a Dios.

Destacó por su orden, limpieza y presentación de su persona: virtudes humanas que hacían de él un hombre muy educado.

Ha sido muy trabajador durante su larga vida y hasta no hace mucho, a pesar de la edad, hacía una labor meritoria acompañando a los alumnos a las consultas médicas en los diferentes Centros sanitarios.

En su vida espiritual fue también muy ordenado como se deduce de sus apuntes espirituales. Se propone, con relativa frecuencia, hacer continuos esfuerzos para superarse en su vida de piedad y en su caridad y respeto hacia todos. Pide a la Santísima Virgen que lo mantenga fiel a sus promesas y le alcance una buena muerte.

El pensamiento de la muerte le era familiar en los últimos días: hablaba de ella con frecuencia y se imaginaba ya preguntando la felicidad del Paraíso.

Esperamos de la infinita misericordia de Dios esté ya gozando, en compañía de Don Bosco, del premio a sus buenas obras. Por si necesitara de nuestros sufragios, os pido un recuerdo especial por su eterno descanso. Pedid por esta casa y por el que se profesa afmo. en Cristo

Jesús González

DIRECTOR

Datos para el Necrologio: Coadjutor MODESTO DOMINGUEZ CASTELLANO, nacido en Llerena (Badajoz) el 15 de junio de 1879, muerto en Sevilla el 28 de enero de 1970, a los noventa años de edad y cuarenta y tres de profesión.

